

NACÍ, SOY Y MORIRÉ COMO HOMBRE, ESO NO TIENE OTRA EXPLICACIÓN: ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MASCULINIDADES DE JÓVENES PROGENITORES EN EL DEPARTAMENTO DEL CESAR*

MARIO DUARTE OROZCO**
ARCELIA ESCOBAR BROCHERO***

RESUMEN

En el caso del departamento del Cesar, y como referente empírico, según Profamilia (ENDS, 2010) el 20,6 % de adolescentes entre los 15 y 19 años ya son madres, y un 6,2 % embarazadas con el primer hijo; mientras información proporcionada por la Secretaría de Salud Departamental (2013), los municipios del norte del Cesar como La Paz de Robles, San Diego y Agustín Codazzi han mostrado un comportamiento ascendente del fenómeno en cuestión, ejemplo de ello es el promedio de niños nacidos de madres adolescente entre 10 y 19 años, en los años 2011, 2012 y 2013 de la siguiente manera: San Diego (promedio: 24 niños), La Paz (promedio: 113 niños) y Codazzi (promedio: 223 niños).

La investigación se constituyen en una aproximación al conocimiento de las realidades y subjetividades de los hombres jóvenes del departamento del Cesar –especialmente de los municipios mencionados anteriormente–, visualizando el mundo juvenil con sus procesos y entramados.

Palabras clave

Departamento del Cesar, Representaciones sociales, Masculinidades y Paternidades.

ABSTRACT

In the case of Cesar, and as an empirical referent, as Profamilia (ENDS, 2010) 20,6 % of adolescents between 15 and 19 are already mothers, and 6,2 % pregnant with their first child; while information provided by the Secretary of Health Department (2013), the northern municipalities of La Paz Cesar Robles, San Diego and Agustín Codazzi have shown a rising trend of the phenomenon in question, example is the average number of children born to Teenage mothers between 10 and 19 years, in the years 2011, 2012 and 2013 as follows: San Diego (average 24 children), La Paz (average 113 children) and Codazzi (average 223 children).

Research constitutes a better knowledge of the realities and subjectivities of young men of Cesar especially the earlier-mentioned municipalities, visualizing the world of youth with its processes and frameworks.

Keywords

Cesar Department, Social representations, Masculinity and Paternity.

Recibido: 14 de abril de 2015

Aceptado: 23 de junio de 2015

* Este artículo presenta los avances producto de la investigación “Representaciones Sociales de las Masculinidades y Paternidades en jóvenes progenitores de los municipios de La Paz, San Diego y Codazzi (Cesar)”, financiada por la Universidad Popular del Cesar.

** Sociólogo e investigador del Grupo de Investigación y Estudios Socioculturales “Guatapurí”.
maduarte@hotmail.es

*** Socióloga, co-investigadora. Docente de la Universidad Popular del Cesar, e integrante del Grupo de Investigación y Estudios Socioculturales “Guatapurí”.

Introducción

El embarazo adolescente desde hace varios años se viene considerando como un problema social y de salud pública, tanto a nivel nacional como regional, pero a pesar de ello las estadísticas existentes son pocas y en algunos casos, se actualizan lentamente. Aún más, cuando según el Departamento Nacional de Planeación (DNP), considera claramente evidente la relación negativa entre fecundidad adolescente y pobreza, pues “el embarazo precoz puede ser tanto causa como efecto de pobreza: las condiciones de pobreza favorecen el embarazo adolescente y este al mismo tiempo perpetúa las condiciones de esta”.

En el caso del departamento del Cesar, y como referente empírico, según PROFAMILIA (ENDS, 2010)* el 20,6 % de adolescentes entre los 15 y 19 años ya son madres, y un 6,2 % embarazadas con el primer hijo; mientras información proporcionada por la Secretaría de Salud Departamental (2013), los municipios del norte del Cesar como La Paz de Robles, San Diego y Agustín Codazzi han mostrado un comportamiento ascendente del fenómeno en cuestión, ejemplo de ello es el promedio de niños nacidos de madres adolescente entre 10 y 19 años, en los años 2011, 2012 y 2013

de la siguiente manera: San Diego (promedio: 24 niños), La Paz (promedio: 113 niños) y Codazzi (promedio: 223 niños).** Pero esta situación, debe verse más allá de las cuantificaciones, y más bien hacer énfasis en las implicaciones y efectos de orden sociocultural en las cuales se pueden ver inmersos los sujetos involucrados, entre ellos: el progenitor varón, pues frente a un embarazo adolescente también está presente un hombre, el cual con este acontecimiento puede ver modificado su proyecto de vida, así como la correspondencia de asumir nuevos roles como padre, dentro del marco del ejercicio de su masculinidad.

Así pues, en la región, las masculinidades y paternidades juveniles son un tema prácticamente desconocido, y doblemente invisibilizadas: a nivel gubernamental, en la medida que permanecen ausentes dentro de las agendas políticas y planes de desarrollo tanto del departamento como de los municipios, en donde el fenómeno se concibe desde la perspectiva del riesgo y las estrategias de abordaje se limitan a acciones desarticuladas y descontextualizadas enmarcadas dentro de un discurso adultocéntrico y sexista; mientras tanto, a nivel social cuando se considera que es un fenómeno que solo atañe a las mujeres jóvenes, y se le resta importancia a este tipo de paternidades, manteniendo de

* PROFAMILIA. Fecundidad, en Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Bogotá: 2010. Disponible en: http://www.profamilia.org.co/encuestas/index_ends.htm

** Estos promedios fueron calculados por los investigadores, con base en la información proporcionada por la Secretaría de Salud Departamental del Cesar.

esta forma –en palabras de Cardozo (1998; citado en Viveros, 2000)– un “muro del silencio” que legitima la ausencia paterna, pero que hoy en día, debido a los mismos cambios sociales y afectivos en los cuales se han visto inmerso el modelo de familia, el prototipo de hombre, así como sus cargas valorativas, roles y atributos sociales, en cuanto al “ser”, “hacer” y “quehacer” del hombre joven, se convierten en imperativos necesarios para abordar, analizar las representaciones sociales que los propios jóvenes progenitores tienen de sus masculinidades y paternidades a partir del establecimiento de sus roles, comportamientos, prácticas, significados e importancia. Convirtiéndose esto, en los principales objetivos de este proceso investigativo.

De esta forma, la investigación se constituye en una aproximación al conocimiento de las realidades y subjetividades de los hombres jóvenes del departamento del Cesar –especialmente de los municipios mencionados anteriormente–, visualizando el mundo juvenil con sus procesos y entramados.

Representaciones sociales, masculinidades y paternidades: Algunas aproximaciones teóricas

A continuación se revisarán algunos aportes que han hecho autores e investigadores en torno al tema, y que ayudará a ampliar el espectro de análisis del fenómeno de las masculini-

dades y paternidades juveniles, pero esta vez desde las representaciones sociales, y por estas últimas se pueden entender como

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979, pp. 17-18; citado en Araya, 2002).

Entre los principales aportes que hace Moscovici con respecto a las representaciones, es entenderlas como forma de conocimiento particular, que es construido y compartido socialmente, por ello y siguiendo estas líneas, lo sitúa como “conocimiento de sentido común...[que] se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social”, permitiendo esto, darle sentido a las acciones, prácticas y acontecimientos cotidianos de la vida de los individuos. Las representaciones sociales no son copias exactas de la realidad, en términos de Jodelet (1988) es representación de alguien o de algo, que tiene una relación con el mundo, las cosas, los individuos y las

ideas. Por ello es importante develar esas relaciones y aspectos que parecen comunes a la vista y comprensión de los individuos, y que a juicio de la autora francesa, el hecho de representar lleva consigo unas características, entre ellas:

- Sensible es la representación de un objeto
- Tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto
- Tiene un carácter simbólico y significativo
- Tiene un carácter constructivo
- Tiene un carácter autónomo y creativo.

Ahora bien, las representaciones sociales y las relaciones intrínsecas en ellas, tienen ciertos efectos sociales, en la medida que están implicadas en el accionar humano, de acuerdo a su contexto, pues “remiten no solamente a las modalidades de elaboración de las producciones mentales sociales, sino también a la forma en que intervienen en el lenguaje y las prácticas sociales, para generar efectos sociales” (Jodelet, 2000).

En el caso particular que atañe a esta investigación, se orienta a captar cómo los jóvenes y sus características construyen y a la vez son construidos por la realidad social en la cual habitan. Las representaciones sociales, ponen en relieve la manera y procesos como estos jóvenes hombres entienden el ejercicio de sus paternidades y

las prácticas que se derivan de ellas, y cómo estas le dan sentido a su vida cotidiana.

La utilización del término “masculinidades” en vez de “masculinidad” no es algo al azar. Con ello, lleva implícito el reconocimiento de las diversas y diferentes formas de ser, entenderse y representarse como hombre, así mismo, denota el carácter relacional que según Connell, quien alejándose de las interpretaciones esencialistas, positivista y normalistas que por mucho tiempo definieron la masculinidad como objeto, propicia este, más bien una consideración a entenderla desde los procesos y sucesos, y por ello considera que la masculinidad:

Es un lugar dentro de las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres ocupan un espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 1995, p. 109).

Cobrando importancia el individuo como sujeto de experiencia y de sentido que crea o re-crea prácticas asociadas a lo cultural y social. Esta idea, es muy bien entendida por Mara Viveiros, quien reconoce el carácter de proceso histórico, individual y colectivo:

La masculinidad [como] categoría relacional, describe un proceso histórico tanto colectivo como individual y cuenta con un significado maleable y cambiante... una dinámica que se

construye permanentemente a través de la interacción social y la experiencia individual, es decir, a través del individuo como agente constructor social y culturalmente inscrito (Viveros, 2001, p. 53).

De esta manera, “los elementos constitutivos de las representaciones son las definiciones aprendidas de su cultura que permiten al sujeto clasificar y asignar significado a las múltiples percepciones, sensaciones e interacciones de la vida diaria... a partir del cual es constituida la identidad del sujeto y la vida social” (Fuller, 1997, p. 63), contribuyendo ello a la configuración de las masculinidades, sus significaciones y formas de concretarse en la cotidianidad.

Una de esas formas y prácticas –entre el abanico de acciones masculinas– es la paternidad, como una de las maneras de expresar la identidad masculina del hombre, principalmente en los jóvenes, pues ella se puede convertir en uno de los mecanismos de aspirar a adquirir un estatus de adulto. Según Fuller, considera la paternidad como “campo de prácticas y significaciones culturales y sociales en tanto a la reproducción al vínculo que se establece o no con la progenie y al cuidado de los hijos... pre escribe valores de lo que es ser padre” (Fuller, 2000, p. 36). Por otro lado, también puede significar “para un hombre, una oportunidad para confrontarse con su propia identidad de varón, de registrarla, de profundizar en ella, de co-

nocerla, de conocerse. La paternidad es un escenario para darse cuenta de la masculinidad profunda, esencial y verdadera” (Sinay, 2001, p. 75). Por otro lado, la paternidad se ha contemplado como un mandato o referente de la masculinidad, cuestión que el sociólogo José Olavarría ha venido fundamentando a través de diferentes investigaciones, considerándola como “uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, uno de los desafíos que debe superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un ‘hombre’...” (2001, p. 16), y amalgamado al trabajo y ciertas características físicas que contribuyen a tal fin.

Aspectos metodológicos

La investigación se enmarcó dentro del enfoque cualitativo y con un método fenomenológico, en el sentido que se esperaba reivindicar el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva, en el caso particular de las representaciones sociales de las masculinidades y paternidades juveniles en el contexto de los municipios de La Paz, San Diego y Codazzi (Cesar), en cuanto a las dinámicas complejas. Sin pretensiones de medir o probar sino más bien buscando “una representatividad cultural, es decir, se espera comprender los patrones culturales en torno a los cuales se estructuran los comportamientos y se atribuyen sentido a la situación bajo estudio” (Bonilla & Rodríguez, 2005). Por consiguiente, se ha utilizado un

muestreo intencional, basado en los siguientes criterios de los sujetos de investigación: joven varón entre 14 y 26 años, progenitores –es decir con hijos–, indistintamente de cualquier nivel socioeconómico, que residan en los municipios de La Paz, San Diego y Codazzi (Cesar), y que participaron voluntariamente en la investigación. El tamaño muestral, correspondiente fue de 60 jóvenes varones, de los cuales fueron 20 por cada municipio; mientras, los técnicas de recolección de información utilizadas han sido: a) Grupo Focal: corresponde a uno de los primeros acercamientos con los sujetos sociales, abordando la temática de masculinidades y paternidades a partir de las experiencias, creencias y discurso de los jóvenes; b) Cuestionario: fue la primera aproximación a las representaciones sociales de las masculinidades y paternidades juveniles, en relación con sus significados, roles y prácticas; c) Entrevistas a profundidad: Su utilización se justifica en la oportunidad que brinda de comprender los puntos de vista, visiones y creencias en torno al tema investigado; y d) Historias de vida: Estas permiten la reflexión social de las representaciones a partir del relato personal, teniendo en cuenta la subjetividad y las experiencias de los jóvenes varones, desde sus contextos cotidianos.

Resultados

Los resultados que se mostrarán a continuación hacen parte de los avan-

ces que se han venido haciendo en el marco del desarrollo de la investigación. En el caso particular este artículo, se analizará lo correspondiente al tema de las representaciones sociales de las masculinidades juveniles y sus respectivas categorías emergentes.

Analizar las representaciones que los jóvenes progenitores de los municipios de La Paz, San Diego y Codazzi tienen acerca de su masculinidad, ha permitido develar los contenidos que se ocultan detrás de las prácticas, discursos e imágenes cotidianas de los individuos.

En este orden de ideas, los jóvenes progenitores representan su masculinidad a través de un proceso de significación del cuerpo, el cual consta de dos referentes:* físico y socializado, de esta forma, para ellos, el cuerpo termina siendo final y comienzo de sus significaciones y sentido a la idea de ser y sentirse hombre en el amplio abanico de las experiencias, emociones y sentimiento, por ende “convirtiéndose [el cuerpo] en la aproximación más cercana a la comprensión de su identidad y masculinidad” (Duarte, 2013).

Cuerpo físico y cuerpo socializado no son referentes independientes, sino

* Se tomó esta categoría de análisis presentada en los resultados de investigación de: Duarte (2013). “Siempre me han llamado la atención las mujeres: análisis de las masculinidades e identidades masculinas juveniles y su proceso de construcción social en Valledupar”, elaborado por Duarte (p. 36).

por el contrario, complementos performativos que ayudan a materializar el cuerpo masculino, y con ello, naturalizando las características, y fundamentando el discurso de sentido común con el cual los jóvenes representan su masculinidad. Esto hace, que tales sujetos representen su ser y quehacer como hombre, de una forma que no amerita ninguna explicación, como se muestra en los comentarios siguientes:

Nací, soy y moriré como hombre, eso no tiene otra explicación (Testimonio de participante).

Por la naturaleza la mujer es mujer y el hombre es hombre. Ahora, Dios hizo a la mujer como un eje primordial en el hogar y el hombre [para] las cuestiones del trabajo (Testimonio de participante).

Para ellos, el hecho de ser hombre es indiscutible e incuestionable, a sus pareceres es de carácter natural y divino, las conductas, quehacer y visiones del mundo, van tomando sentido a través de la asignación de significados a las cargas valorativas, acciones y prácticas que cotidianamente realizan, comparten y reproducen, en la compleja relación performativa entre lo físico y lo socializado.

Cuerpo Físico: Esta categoría se puede definir –parafraseando a Le Breton (1992)– como el “espesor carnal”, es decir, un referente biológico, o como diría Butler (2007) facticidad anató-

mica pre-discursiva. En tal sentido, a través del discurso de los jóvenes participantes en la investigación, hacen un inventario de las características físicas a partir de las cuales se representan como hombre: en un primer momento la presencia de los genitales y su significado, la fuerza, resistencia y su uso; y por último, la apariencia física, como se muestra a continuación:

a. Presencia de genitales (pene-testículos): Los jóvenes sitúan en esta parte del cuerpo una carga significativa de reconocimiento de su masculinidad, es la forma más sencilla de re-conocer y dar a entender su identidad masculina.

Soy hombre porque tengo un pene y dos testículos, y junto a una mujer puedo procrear y dar vida a otro ser (Testimonio de participante).

El aparato genital [del hombre] es muy distinto al de la mujer, uno tiene pene y ellas tienen vulva y senos... Por eso, uno se da cuenta que uno es un hombre, cuando... hay un reconocimiento de sus partes (Testimonio de participante).

Dios ha puesto en mí un pene y dos bolas [testículos], y por eso yo soy hombre... (Testimonio de participante).

De igual forma reconocen, que tanto la presencia del aparato reproductor, es necesario el reconocimiento e identificación de este, cuando se es niño y

luego en la adolescencia, con las primeras relaciones sexuales. Posteriormente, el pene se convierte en bastión de vida, reproducción y de goce; y los testículos en símbolo de fuerza y valentía.

- b. La fuerza, la resistencia y uso de ella: Reconocen desde el discurso al cuerpo masculino como fuente de fuerza y de resistencia, que acompañado de la textura física y músculos, facilita la realización de ciertas tareas y acciones, que cotidianamente se les asignan a los hombres:

Nosotros somos más resistentes, por eso nos ha tocado hacer el trabajo más duro y fuerte, nos dedicamos a trabajos como echar mezcla, tirar palas, arrear ganado, pegar ladrillos... (Testimonio de participante).

Si miramos, nosotros los hombres tenemos mayor agilidad para arreglar cosas, a veces nos toca arreglar electrodomésticos, también estamos pendientes de arreglar la cicla [bicicleta] de la hija, así, cosas así (Testimonio de Participante).

Ahora, si se detalla el discurso de los jóvenes, se puede observar una diferencia entre cómo significan la presencia del pene-testículos asumida desde un “yo”, mientras que la significación de la fuerza y la resistencia lo asumen desde un “nosotros”. Esto

puede indicar que no todos los hombres se ajustan a las características de la imagen de hombre hegemónica existente, es decir: fornido, fuerte y resistente, y por ello, para no excluirse de las características prototípicas masculinas, los jóvenes se amparan en esa imagen generalizada y así no entran en contradicciones entre su discurso significativo y su materialización corporal.

- c. Apariencia física: La apariencia física es una de “las formas de modelar” (Duarte, 2013), el cuerpo masculino, el cual no permanece de forma estática, sino que hace parte de un entramado de coherencia y correspondencia entre la presencia del aparato genital del hombre, la fuerza y el uso de la fuerza. Por esta razón, según los jóvenes, la apariencia física no se puede descuidar.

La forma de vestir, de llevar el pelo y su corte, así como la forma de caminar, son indicios de la masculinidad de uno. Se espera de que un hombre camine varonil, hable como macho y no ande con esas *mariqueras* (Testimonio de participante).

El hombre tiene que ser hombre, con eso digo, que cuando a uno lo vean, pues deben de ver a un hombre, y que no se ponga en duda lo que uno es. Por eso es importante hablar como hombre, con voz firme y fuerte, pero también que los

demás vean en ti un hombre (Testimonio de participante).

Este modelamiento del cuerpo masculino, es un claro ejemplo de la ortopedia social, en el sentido la normalización de la apariencia masculina a través de la vestimenta, la forma de movilizar el cuerpo, y la manera como se proyecta a los demás. Como se puede notar, el cuerpo físico deja de ser eminentemente ese “espesor carnal”, y se va enhebrando en la constitución del cuerpo socializado y sus aristas significativas.

Cuerpo socializado: La noción de cuerpo socializado tiene su fundamentación teórica en Pierre Bourdieu, considerando que “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (Bourdieu, 2000). Por consiguiente, el cuerpo va mucho más allá del espesor carnal (Le Breton, 1997) y del reduccionismo biológico, sino que por el contrario, el cuerpo está inserto en las relaciones sociales y simbólicas de la vida humana.

a. Heterosexualidad

En el caso particular de la investigación, se encontró en el discurso de los jóvenes la heterosexualidad acompañada de la presencia del pene, se constituye en el referente más firme de sus masculinidades, de igual forma opera la ortopedia social a través de la familia y la escuela, que contribuyen a la nor-

malización y naturalización de la heterosexualidad en la representación que estos jóvenes tienen de su masculinidad:

el papá, los hermanos, el tío, le dicen: usted es un hombre, usted es un hombre... y uno se ve sus partes, el pene, y ve a las niñas, y uno se da cuenta que es diferente... a uno le dicen que tiene que jugar con los niños, y ahí uno se da cuenta que uno es un hombre (Testimonio de Participante).

El deseo por la mujer se debe tener y demostrar, siendo la relaciones sexuales puntos de partidas para el ingreso al mundo masculino:

yo pienso, que cuando uno comienza a sentir deseo por la mujer, cuando uno siente ese entusiasmo, cuando utiliza su pene para hacer eso (Testimonio de Participante).

Soy hombre, porque me gustan las mujeres y siempre me han gustado, ahí me mantengo. Na’de andar haciendo cosas raras con otros del mismo sexo, ni nada de eso. Tengo mi mujé[r], mi hogar y mis hijos (Testimonio de participante).

Ligado a ello, consideran que su estatus de hombre le da ciertos privilegios en relación con las mujeres, entre ellos está el poder tener más de una relación de noviazgo a la vez, o ser infiel a la esposa, y además mayor li-

bertad el manejo de los recursos económicos:

Me gusta, y nos gusta, porque por aquí también hay bastantes pelaos, que nos gusta es la parranda [fiesta], el andar tomando los fines de semana, y andar por ahí... por la vida chévere, pues se pasa uno toda la semana o la quincena trabajando, entonces es justo un descanso parrandero (Testimonio de Participante).

A veces las mujeres se le quieren meter a uno por los ojos, sí: le coquetean a uno, lo saludan, le pasan varias veces por donde uno está con los amigos, y pues uno es débil, y cae. Eso no está bien, serle infiel a la mujé[r] de uno, pero toca, pa no quedar mal (Testimonio de Participante).

Este tipo de prácticas van fortaleciendo la idea de heterosexualidad como condición fundamental para representar su masculinidad, cuestiones que pueden llegar a generar por un lado, el desconocimiento de masculinidades diferentes a las heterosexuales o que se alejen de los comportamientos prototípicos de lo que ellos representan como hombre; y por otro lado, están los jóvenes que pueden llegar a reconocer otro tipo de masculinidades a la heterosexual, pero siempre y cuando, no se alejen de las características y apariencias físicas (fuerza, resistencia, forma de vestirse, peinarse, sentarse, caminar, etc.) que ha de

tener un hombre para ser considerado hombre, según lo que se ha analizado anteriormente.

Conozco hombres que no necesariamente le gustan las mujeres, le gustan son los hombres, pero son bastante varoniles en su apariencia y actuar (Testimonio de Participante).

Lo anterior no significa un avance con respecto a la apertura y reconocimiento de otras masculinidades distintas a la imperante, sino más bien un reacomodamiento a esas ideas de ser hombre, que tienen estos jóvenes, o como bien diría Bobino es “la priorización de algún elemento sobre otro o flexibilizaciones específicas, cuando no un pulimiento o flexibilización de la estructura, pero no una(s) nueva(s) masculinidad(es)” (Bobino, 2003).

b. Paternidad

Así pues, la heterosexualidad masculina es entendida por los jóvenes como una cuestión natural, que se refrenda a partir de la demostración de diferentes aspectos, como lo que se han venido mencionando hasta el momento. Ligado a ello, está la idea de procreación y de familia, que hace parte de la visión y proyecto de vida de estos individuos.

bueno, no sé qué está pasando en este mundo, porque hay mujeres que quieren ser hombres, y hom-

bres que quieren ser mujeres, eso no es natural; lo natural es que el hombre se case con la mujer para tener hijos, así lo hizo Dios, y no mujer con mujer, ni hombre con hombre... no sé qué pasará con ese aspecto, pero sí hay cantidades, aquí en San Diego hay una cantidad (Testimonio de participante).

En el discurso de los jóvenes de estos municipios, existe una eminente relación entre la heterosexualidad y la paternidad, de tal forma, que esta última hace parte de la representación de sus masculinidades, en el sentido que ejerce un imperativo de compromiso y responsabilidad con la prole.

c. Imagen social

Para estos jóvenes la masculinidad viene acompañada de una “gran responsabilidad”, entendida como las expectativas sociales que existen en cuanto al rol que desempeña el hombre dentro de la familia, ocupando un lugar central dentro de la dinámica familiar:

Para mí, viéndolo de un punto de vista del hogar, viéndolo así, la cabeza mayor de la casa, de pronto quien da las ideas, eso sí, respetando las ideas de la mujer, pero ya la decisión de uno es la que da el veredicto final, así como uno dice (Testimonio de participante).

La familia ya es una responsabilidad mayor, uno tiende a tener ma-

yor madurez. Ya no es lo mismo, que es cuando uno está soltero, que si de gastarse la plática con los amigos, ahora no. Toca pensar en la comida, en el arriendo. Ya uno tiene la plata como algo sagrado cuando es para la casa (Testimonio de Participante).

Ahora, la imagen social que deben proyectar como hombre debe de responder lo que socialmente se espera de ellos, de esta forma, es importante también, lo correspondiente a la dominación de las esferas públicas, específicamente a la representatividad familiar, en donde se conjuga la valentía:

Uno debe luchar por su familia, hacerla respetar: que te respeten a ti como hombre, a la mujer y los hijos (Testimonio de Participante).

Mi papá me enseñó que el hombre es el que manda en la casa, aunque si uno mira bien, pues es la mujer la que también manda en ciertos aspectos: manejo del dinero, situación de los niños, así (Testimonio de Participante).

Con la imagen social se refrenda las diferentes características, roles y prácticas constitutivas de la representación de las masculinidades de estos jóvenes.

Algunas conclusiones

Los jóvenes progenitores representan su masculinidad a través del proce-

so de significación del cuerpo: físico (presencia de genitales, fuerza y resistencia; y apariencia física) y socializado (heterosexualidad, paternidad e imagen social) que funcionan como complementos performativos que ayudan a materializar el cuerpo masculino, y con ello, naturalizando las características, y sustentando el discurso de sentido común que estos jóvenes poseen, de tal forma que no amerite ni explicación ni de espacio para cuestionamiento. Pero detrás de esas imágenes, las representaciones de estas masculinidades tienen implícito contradicciones entre los discursos y las prácticas que se desarrollan en la cotidianidad, pero que tales contradicciones son camufladas desde un posicionamiento del “otro” como faltante a los cánones del ejercicio de la masculinidad, que permite además, un aprovechamiento de las imágenes generalizadas de la masculinidad hegemónica, para evadir el juzgamiento de estas contradicciones.

Referencias

- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión (pp. 17-18). En *Cuaderno de Ciencias sociales*, 127. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica.
- Bobino, L. (2003). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. En *Dossies Feministe*, 6. (p. 8). Seminario de Investigación Feminista. España_ Universitat Jaume I de Castellón.
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: La Investigación en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Traducido por Joaquín Jordá (2da. edición). España: Editorial Anagrama.
- Connel, R. (2003). Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas. En J. Olavarría (Ed.), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* (pp. 53-67). Santiago de Chile: Serie Libros FLACSO.
- Connel, R. (1995). *La organización social de la masculinidad*. Recuperado de www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales.
- Departamento Nacional de Planeación (2007). *Fecundidad adolescente y pobreza. Diagnóstico y lineamientos de política*. Bogotá: DNP.
- Duarte, M. (2013). Siempre me han llamado la atención las mujeres: análisis de las masculinidades e identidades masculinas juveniles y su proceso de construcción social en Valledupar. En *Subjetividades juveniles en construcción* (p. 36). Valledupar: Editorial Unicesar.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Jodelet, D. (1988). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social II* (p. 473). Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En D. Jodelet & A. Guerrero (Coord), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (pp. 17-30). México: Universidad Autónoma de México.
- Olavarria, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago: FLACSO-Chile. Serie Libros FLACSO.
- Profamilia (2010). *Fecundidad, en Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Bogotá. Disponible en: http://www.profamilia.org.co/encuestas/index_ends.htm
- Secretaría de Salud Departamental (2013). Estadísticas Oficiales de Embarazos Adolescentes en el Departamento del Cesar.
- Sinay, S. (2001). *Ser Padre es Cosa de Hombres. Redescubriendo y Celebrando la Paternidad*. México: Océano/Nuevo Extremo.
- Viveros, M. (2001). Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. En M. Viveros, J. Olavarria & N. Fuller, "Hombres e identidades de género" (p. 53). *Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional.

